



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

LAS ANGUILAS DE VENECIA. EL LARGO SIGLO VIII DE LOS MERCADOS EN LA REGIÓN NORDESTE DE LA COSTA ADRIÁTICA

Autor:

Gelichi, Sauro

Revista:

ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

2013, 46, 85 A 119



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

LAS ANGUILAS DE VENEZIA.
EL LARGO SIGLO VIII DE LOS MERCADOS
EN LA REGIÓN NORDESTE DE LA COSTA ADRIÁTICA*

Sauro Gelichi
Università Ca' Foscari de Venecia

Fecha de recepción: Febrero 2012

RESUMEN

Quiero dedicar mi atención a analizar la cuestión general del importante papel de la economía en la Italia longobarda del siglo VIII, porque creo, contrariamente a lo publicado recientemente por académicos respetables como Chris Wickham, que el siglo VIII no fue, a nivel económico, un período de estancamiento

SOMMARIO

Voglio dedicare la mia attenzione per analizzare la questione generale dell'importanza del ruolo dell'economia in l'Italia longobarda del VIII secolo, perché penso che, contrariamente a quanto è stato pubblicato recentemente da rispettabili accademici come Chris Wickham, che il VIII secolo non è stato, a livello economico, un secolo di stagnazione

Palabras clave

Italia longobarda – economía – Comacchio

Parole chiave

Italia longobarda – economia – Comacchio

* Traducción Dolly Marx

Las anguilas de Venecia

“Had Comacchio defeated the Venetians and established its control over the mouths of the Adige and the Po, it instead of Venice might have become the Queen of the Adriatic, and Venice might now be an inconspicuous village in a stagnant lagoon, as dead as the lagoon of Comacchio, famous only for its eels.” (“Si Comacchio hubiese vencido a los venecianos y establecido el control sobre las desembocaduras del Adigio y del Po, hubiese sido la Reina del Adriático en lugar de Venecia y ésta podría ser hoy un ignoto pueblo en una laguna pantanosa, muerta como la laguna de Comacchio, conocida sólo por sus anguilas”). Estas son las palabras con las que Lane prologó, en 1973, su libro *Venice. A Maritime Republic*¹ resumiendo así en pocas y precisas líneas el destino de ambos lugares.

Reconozco que las palabras de Lane vienen a mi mente cada vez que, caminando por las orillas de la laguna de Comacchio, trato de imaginarme cuál hubiese sido el aspecto del lugar si las cosas hubiesen resultado distintas. Sin embargo, la metáfora de Lane, en su simplicidad, encierra algo más que la inversión de una serie de hechos reales (la destrucción de Comacchio por los venecianos), citados casi exclusivamente en fuentes parciales (bastante alejadas temporalmente de los sucesos)². Contiene una referencia indirecta a una zona: la porción de tierra entre Ravenna y la laguna de Venecia, y, sobre todo, a su participación (en primer lugar económica, pero también social e institucional), que debe haber sido muy dinámica entre los siglos VII y IX. Esta fue una de las regiones más vibrantes del norte de Italia (tal vez de toda la península), aunque con un futuro aún incierto, pero poblada por un número considerable de nuevos asentamientos (casi pequeñas ciudades) que competían por el control del tráfico de mercancías (Fig.1).

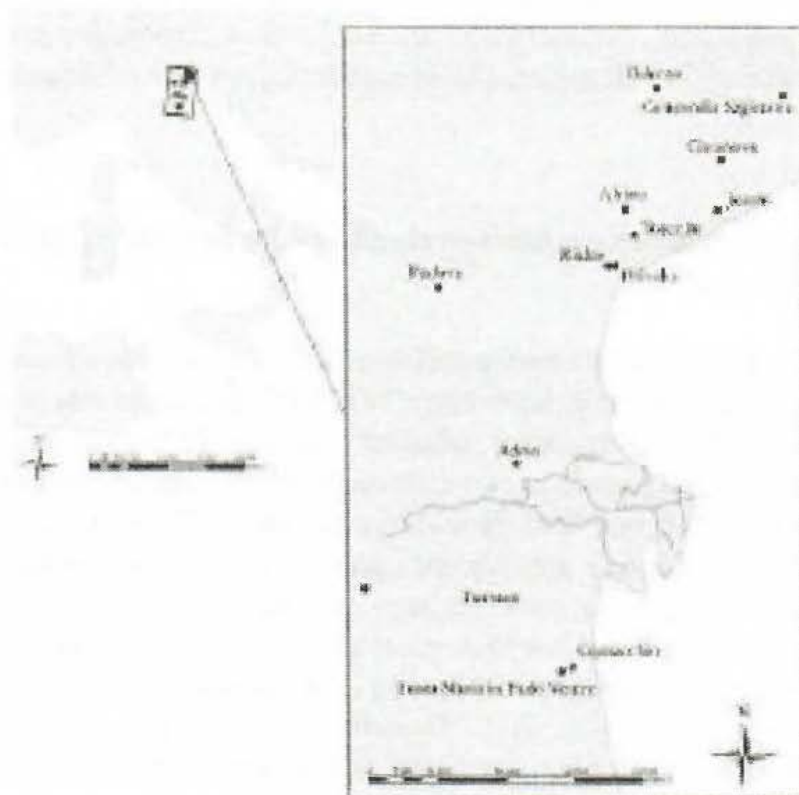
La historia de Venecia puede vanagloriarse de una bibliografía interminable, mientras que la historia de Comacchio, si bien merecedora de atención, ha encontrado menos interés: destino de todo perdedor.

En el intento de comprender el origen de Venecia, olvidarse de Comacchio (y otros asentamientos medievales tempranos en el área) significa renunciar a la verdadera comprensión de las condiciones históricas y económicas dentro de las cuales surgió Venecia. Durante cierto tiempo creí que la historia de los orígenes de Venecia, que ha fascinado y aún fascina a un importante grupo de inves-

¹ A. C. Lane, *Venice. A Maritime Republic*, Baltimore-London, 1973, p. 6.

² Especialmente Giovanni el Diácono, en *Historia Veneticorum*, y *Annales Regni Francorum* (ver R. Cessi, *Venezia Ducale. I. Duca e popolo*, Venecia, 1963, p. 151, 278-286-287 y 313-314).

Fig. I.
Mapa de la ubicación de los lugares mencionados en el texto



tigadores, no era comprensible sino en un marco de evidencias históricas y arqueológicas de toda esta área (y no sólo de la laguna, como lo afirmara Crouzet-Pavan refiriéndose a otro asentamiento olvidado, Torcello)³. Creo también que sólo datos materiales pueden ofrecer nuevas perspectivas interpretativas. Hasta el presente, y durante un tiempo considerable, algunos de los historiadores y arqueólogos más perceptivos han estado viendo la arqueología del área de la laguna veneciana como recurso de un potencial aún desconocido pero perceptible⁴. Me he explayado sobre la situación de estos estudios arqueológicos en la obra a la que remito⁵.

³ E. Crouzet-Pavan, *La morte lente de Torcello. Histoire d'une cité disparue*, Paris, 1995.

⁴ R. Hodges, *Towns and Trade in the Age of Charlemagne*, London, 2000. M. McCormick, *Origins of the European Economy. Communication and Commerce. AD 300-900*, Cambridge, 2001.

⁵ S. Gelichi, "Benezia tra archeologia e storia: la costruzione di un'identità urbana", en A. Augenti (ed), *La città italiana tra la Tarda Antichità e l'Alto Medioevo*, Ravenna-

Sin embargo, quiero dedicar mi atención aquí a analizar la cuestión general del importante papel de la economía en la Italia longobarda del siglo VIII, no sólo para atenerme al título de este seminario, sino también porque creo, contrariamente a lo publicado recientemente por académicos respetables como Chris Wickham, que el siglo VIII no fue, a nivel económico, un período de estancamiento⁶.

Monasterios, mercados y ciudades en el valle del Po durante el siglo VIII: una perspectiva general

Hace diez años Ross Balzaretto publicó un artículo dedicado a la revisión del papel de la economía del valle del Po entre 700 y 875⁷. Balzaretto está en desacuerdo con una serie de investigadores italianos⁸, quienes, de manera más o menos categórica, habían enfatizado el papel de ciudades que resurgieron en el siglo VIII relacionadas con una “red de intercambio fluvial”⁹, sosteniendo que la misma evidencia histórica y arqueológica podría, de hecho, ser usada para probar exactamente lo opuesto, para “un caso de vitalidad económica en el campo”¹⁰. Balzaretto plantea dos cuestiones esenciales: si la élite urbana realmente dependía de bienes provenientes del Este (que se intercambiaban con productos locales, especialmente alimentos) y, sobre todo, si en estas regiones había mercados apropiados para funcionar como nudos de intercambio internacional y regio-

nna, 24-28, Febrero 2004, p. 151-18; S. Gelichi “Flourishing Places in North-Eastern Italy: Towns and Emporia between Late Antiquity and the Carolingian Age”, en J. Henning (ed) *Post Roman Towns and Trade in Europe, Byzantium and the Near East*, Bad Homburg, 2004.

⁶ C. Wickham, “Overview: production, distribution and demand, II”, en J. Hansen-C. Wickham (eds), *The long Eighth Century: Production, Distribution and Demand (Transformation of the Roman world)* Leiden-Boston-Köln, 2000, p. 345 y 358-360; C. Wickham, *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean*, Oxford, 2005.

⁷ R. Balzaretto, “Cities, Emporia and Monasteries: Local Economies in the Po Valley, c. AD 700-875”, en N. Christie-S.T. Loseby (eds), *Towns in transitions. Urban Evolution in Late Antiquity and the Early Middle Ages*, London, 1996, p. 213-234.

⁸ C. Violante, *La società milanese in età precomunale*, Bari, 1953; G. Luzzato, *An Economic History of Italy*, London, 1961; G. Fasoli, “Navigazione fluviale. Porti e Navi sul Po”, en *La navigazione mediterranea nell’Alto Medioevo-XXV Settimana di Studi sull’Alto Medioevo di Spoleto*, Spoleto, 1978, p. 565-607.

⁹ R. Balzaretto, “Cities, Emporia and Monasteries”, p. 218.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ C. Wickham, “Problems of comparing rural societies in early medieval Western Europe”, *Transactions of the Royal Historical Society*, 42, 1992, p. 221-246.

nal. De modo que el problema central no era tanto probar la vitalidad del valle del Po en el siglo VIII, sino establecer su naturaleza y sus características, en otras palabras, evaluar sus aspectos menos evidentes.

La respuesta de Balzaretto a estas cuestiones es que nos enfrentamos a una especie de “vitalidad restringida”, una situación en el valle del Po, que se desarrolló localmente y que afectaba a “una sociedad formada por células urbanas y ciudades”¹¹, que operaban en forma individual, escasamente conectadas entre sí; que por ello no es posible formarse una imagen más general del control, manejo e intercambio de bienes en esta área¹².

Balzaretto analiza con mucho detalle tanto fuentes escritas como datos materiales. Las fuentes escritas, como sabemos, no son abundantes y tienden a ser pasibles de interpretación. El *Capitular de Liutprando* (un acuerdo entre los pobladores de Comacchio y los longobardos, fechado 715-30, ver *infra*), debe ser estudiado de acuerdo a las fuentes materiales accesibles (los registros arqueológicos de Parma, Cremona, Piacenza y el mismo Comacchio) y, en base a esto, debe ser considerado de poca importancia como evidencia de un “sistema regional de intercambio”¹³. Reconozco que las fuentes arqueológicas de la época (y en parte las actuales) no son especialmente abundantes. Sin embargo, su uso es pertinente porque la evidencia *ex silencio* no siempre es prueba de lo contrario.

La arqueología del norte de Italia ha invertido mucho, especialmente durante la década del ochenta, en excavaciones urbanas y esto estimuló mucho el debate sobre los primeros pueblos medievales (aunque pocas veces tocando el tema económico)¹⁴. No diríamos, sin embargo, lo mismo de, por ejemplo, las investigaciones sobre monasterios y asentamientos rurales, incluidos los puertos¹⁵. De todos modos, aún las excavaciones urbanas no ofrecieron la misma evidencia para muchos pueblos que, tal vez, sea provechoso investigar, o no ha sido analizada en profundidad. Además, los datos arqueológicos de los últimos años han mostrado de manera creciente que la centralización de los asentamientos por un lado, y la naturaleza fuertemente jerárquica del uso social del espacio por otro, hacen difícil conectar los resultados de las excavaciones urbanas y, por lo tanto, no son útiles para establecer generalizaciones.

¹² R. Balzaretto, “Cities, Emporia and Monasteries”, p. 228.

¹³ *Ibidem*, p. 223.

¹⁴ En general G.P. Brogiolo – S. Gelichi, *La città nell’alto medioevo italiano. Archeologia e storia*, Bari-Roma, 1998.

¹⁵ Sobre la arqueología de los monasterios del temprano medioevo en el norte de Italia ver G. Cantino Wataghin, “Archeologia dei monasteri. L’altomedioevo”, en S. Gelichi (ed), *I Congresso Nazionale di Archeologia Medievale*, Pisa, 1997, p. 265-268 y S. Gelichi en “Nonantola and the Archaeology of Early Monasteries in North Italy”, en A. Buko-W. Duczko (eds), *Przez granice czasu*, Pultusk.

Finalmente, la calidad de gran parte de la arqueología urbana, por un lado, y las condiciones para la consulta de los resultados de las excavaciones, por el otro, no dejan de ser aspectos relevantes para el uso correcto de este recurso. Daré sólo unos pocos, pero importantes, ejemplos. Los resultados materiales de la extensa excavación del viejo palacio de justicia de Verona, hecha pública durante su ejecución¹⁶, nunca fueron publicados. La arqueología de pequeñas ciudades como Piacenza y Parma (ambas mencionadas en el *Capitular de Liutprando*) que Balzaretti utiliza como evidencia negativa¹⁷, no ha sido favorecida por ningún proyecto de investigación planeado seriamente. Las investigaciones en Cremona enfocaron su atención en las distintas fases del período romano y casi nada se ha publicado sobre el período medieval temprano. En cuanto a Milan, Brescia y Mantua, algunas excavaciones específicas han sido estudiadas en profundidad, pero, con la excepción de Brescia¹⁸, aún falta una visión general. Finalmente, la arqueología de Pavia¹⁹ no ha sido, hasta ahora y a pesar de algunas excavaciones importantes, merecedora de expresar el rol y la función de esta ciudad.

Sin embargo, quisiera dejar de lado una visión completamente pesimista, porque creo que antiguas excavaciones vistas con nuevos ojos y una aproximación diferente a la fuente material, puede cambiar nuestro modo de interpretar la historia de este período y estos lugares.

Los mercados de la región costera del nordeste: evidencia arqueológica

Balzaretti, como ya lo hemos dicho, examina los resultados arqueológicos para analizar, por un lado, la vitalidad de las ciudades, y por el otro, la existencia de mercados. Nosotros centraremos nuestra atención particularmente en el último de estos aspectos. Como sabemos, el término '*emporium*' (pero sobre todo el concepto de *emporium*) define un lugar desde donde se redistribuían bienes, incluso aquellos de procedencia internacional²⁰, y pertenece esencialmente al

¹⁶ P. Hudson, "La dinamica dell'insediamento urbano nell'area del Cortile del Tribunale di Verona L'età medievale", *Archeologia Medievale*, XII, 1985, p. 281-301,

¹⁷ R. Balzaretti, "Cities, Emporia and Monasteries", p. 222.

¹⁸ G. P. Brogiolo, *Brescia altomedievale. Urbanistica ed edilizia dal IV al IX secolo*, Mantua, 1993.

¹⁹ P. Hudson, *Archeologia urbana e programmazione della ricerca: l'esempio de Pavia*, Florencia, 1981 S. Nepoti (ed), *Archeologia urbana a Pavia*, Pavia, 2000.

²⁰ D. A. Hinton, "Metalwork and the emporia" en M. Anderton (ed), *Anglo-Saxon trading centres. Beyond the Emporia*, Glasgow, 1999, p. 27.

debate noreuropeo²¹. La palabra ‘*emporium*’ rara vez aparece en fuentes del temprano medioevo que se refieren a la península italiana (recuerdo, por ejemplo, que falta en los escritos de Juan Diácono, mientras que la encontramos en los de Constantino Porfirogéneta)²². Aquí, por lo tanto, es usada en sentido estrictamente técnico, expresando mejor que cualquier otra palabra, el significado y el rol de nuevos asentamientos que se destacaban por la marcada habilidad para el comercio y la producción y que, casi siempre (y aquí está la diferencia con la situación del norte de Europa) se convirtieron en centros de autoridad institucional (secular y religiosa); lugares, por lo tanto, que no pueden ser definidos correctamente como ciudades o pueblos. Más aún, este es un problema que se presentó incluso en las fuentes del Medioevo temprano, como se ve en Juan Diácono, inseguro de cómo definir a Comacchio u otros lugares de la laguna veneciana, con excepción de la propia Venecia²³.

Si bien la discusión sobre los *emporia* continúa²⁴, los elementos que los definen desde el punto de vista material, comparándolos por ejemplo con los pueblos, son: el papel de las mercaderías que pasaban por ellos (tipo y cantidad)²⁵; su extensión y los materiales de construcción que los definen²⁶ (fig. 16); finalmente el hecho de que eran también centros de producción. ¿Se encuentran todos estos factores en lugares como Comacchio, y todo el otro conjunto de asentamientos en el área de la laguna, antes del surgimiento de Venecia?

²¹ R. Hodges, *Dark Ages Economics. The Origins of towns and trade. AD 600-1000*, Londres, 1982.

²² En, respectivamente, *Historia Veneticorum* y *De Admistrando Imperio*.

²³ Para esta cuestión, ver S. Gelichi in pressi, “Flourishin Places in North Eastern Italy”.

²⁴ Para cuestiones referentes a los *emporia* ver también R. Samson, “Illusory emporia and mad economic theories”, en M. Anderton (ed.), *Anglo-Saxon trading centres. Beyond the Emporia*, Glasgow, 1999, p. 76-90; K. Ulmschneider – T. Pestell “Introductions: Early Medieval Markets and ‘Productive’ Sites”, en T. Pestell – K. Ulmschneider (eds), *Markets in Early Medieval Europe. Tradind and ‘Productive Sites, 650-850*, Bollington, 2003, p. 1-10; J. Nylor, “Access to international trade in Middle Saxon England: a case of urban over-emphasis?”, en M. Paasquinucci – T. Weski (eds) *Close Encounter Sea- and Riverborne Trade, Ports and Hinterlands, Ship Construction and Navigation in Antiquity, Middle Ages and in Modern Time*, Oxford, 2004, p. 139-148. Con respecto a la revisión del debate sobre aspectos de la/s economía/s medievales tempranas (considerando las categorías de “De Todo un Poco” y el significado del “Sistema gratuito de intercambio”) ver J. Moreland, “Concepts of the Early medieval Economy” en I. Hansen- C. Wickham (eds), *the Long Eighth Century*, Leiden-Boston-Koeln, 2000, p. 1-34.

²⁵ R. Hodges, *Dark Ages Economics*, p. 104-129.

²⁶ *Ibidem*, p. 47-65.

La mercancía

Para evaluar el tipo de bienes que era conveniente transportar por el Po (y sus tributarios), el *Capitular de Luitprando* sigue siendo la fuente principal, aunque varios otros items pueden deducirse de fuentes diferentes. Como sabemos, en este documento, reconocido como auténtico por la mayoría de los eruditos, aunque nos llega por una transcripción del siglo XIII²⁷, se consigna la manera de cobrar los derechos de aduana para los barcos de Comacchio, obligados a pagar dichos derechos cuando navegaban el Po. Si bien algunos expertos, como Mor, han tratado de retrotraer estos datos a los años entre el 603 y el 643 considerando que el documento se refiere a un uso ya existente²⁸, el documento se atribuye actualmente y, me atrevo a decir, correctamente, al reinado de Luitprando o al año 715 o 730 porque estos fueron los años de la 13ª Indicción²⁹.

Un indicio de los bienes transportados (al menos algunos de ellos) nos llega a través de su mención como peajes que los mercaderes estaban obligados a pagar en casi todos los puertos que tocaban (fig. 2): la sal es, obviamente, el producto mencionado con mayor frecuencia³⁰, pero también figuran aceite, *garum*

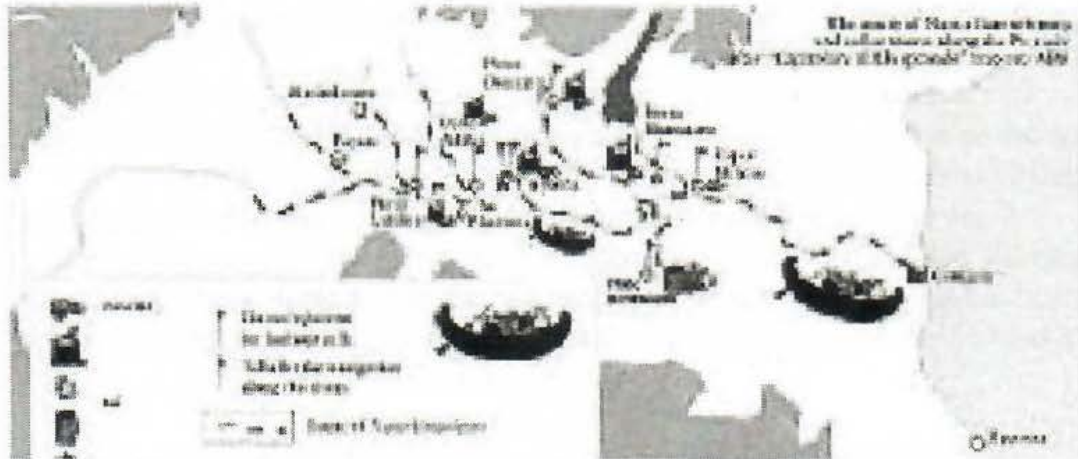
²⁷ R. Balzaretti, "Cities, Emporia and Monasteries", p. 219-224. Este famoso documento fue analizado por primera vez en detalle por Hartmann en L.M. Hartmann, *Zur Wirtschaftsgeschichte im fruehen Mittel- alter*, Gotha, 1904; más tarde y más extensamente, entre otros, por G.P. Bognetti, "La navigazione padana e el sopravvivere della civiltà antica", *Archivio Storico Lombardo*, series IX, LXXXIX, II, 1964, p.5-16 y G. Fasoli, "Navigazione Fluviale".

²⁸ G.C. Mor, "Un'ipotesi sulla data del 'Pactum' c.d. Liutprandino coi "milites" di Comacchio relativo alla navigazione sul Po", *Archivio Storico Italiano*, CXXXV, 1977, p. 493-502.

²⁹ Un *presbyter* es mencionado entre los interlocutores de los lombardos. Si el epígrafe, actualmente en una pared lateral de la catedral de Comacchio, en el que se menciona un *Vincentius primus episcopus* y que data de 723, es auténtico, es muy probable que el documento sea del 715 y no del 730 (lo que sugiere aunque no explícitamente, S. Patitucci Uggeri, "Il'castrum Cumiciali': evidenze archeologiche e problemi storico-topografici" en *La Civiltà Comacchiese e Pomposiana dalle origini preistoriche al tardo medioevo*, Comacchio 1984, Bologna, p. 263-264). De hecho, no hay información fehaciente sobre la existencia de una catedral episcopal en Comacchio antes de mediados del siglo VIII, a pesar de los esfuerzos de Bellino (E. Bellini, *I vescovi di Comacchio*, Ferrara 1967; contra ver A. Samaritani, *Medievalia ed altri studi*, *Deputazione Provinciale Ferrarese di Storia Patria. Atti e Memorie*, series III, IX, p. 7-96).

³⁰ Esto era así porque los habitantes de Comacchio debían producirla y porque, como lo señala Montanari, era probablemente de gran valor económico para el rey lombardo, y no sólo para él: M. Montanari, "El capitolare di Liutprando: note di stroia dell'economia e dell'alimentazione", en *La Civiltà Comacchiese e Pomposiana dalle origini preistoriche al tardo medioevo*, Comacchio 1984, Bologna, p. 468.

Fig. 2.
Mapa de la distribución de los puertos usados por los mercaderes
de Comacchio, según el Capitular de Liutprando



y pimienta. Por supuesto, también figuran pagos en moneda. Algunos de estos bienes, que se tomaban como peajes, y que, por lo tanto, los habitantes de Comacchio podían ofrecer como pago, tal como lo hacían los venecianos³¹, no eran de producción local, a pesar de que muchos eruditos se esfuerzan por demostrar lo contrario. El aceite, destinado mayormente a la iglesia³², no era de producción local, porque parece bastante ridículo suponer, como alguien ha hecho, que era producto de los olivares nombrados en *Insula Pomposiana*³³ o en la Romagna³⁴. Las especias no eran ciertamente de producción local³⁵, tampoco

³¹ Ver, por ejemplo, el tributo en pimienta y canela pagado por ellos al monasterio de Bobbio en el siglo IX: Castagnetti-M. Luzzati-G. Pasquali y A. Vasina (a cura di), *Inventari, Inventari altomedievali di terre, uomini e redditi*, Roma, 1979, p. 138

³² M. Montanari, *L'alimentazione contadina nell'alto Medioevo*, Nápoles, 1979, p. 396-f399

³³ L. Bellini, *Le Saline dell'antico Delta padano*, Ferrara, 1962, p. 101, nota 2; A.I. Pini, "Due colture specialistiche del medioevo: fra la vite e l'olivo nell'Italia padana", en

³⁴ Ver S. Patitucci Uggeri, "El 'castrum Cumiacii'", p. 265. A pesar de que el cultivo del olivo era más común en el norte de Italia de lo que se suponía (G. Pasquali, "Olivi e olio nella Lombardia prealpina. Contributo allo studio delle colture e delle rese agricole altomedievali", *Studi Medievali* XIII, 1972, p. 258). En cuanto a la producción de aceite en el norte de Italia y su influencia, ver los trabajos recientes de G.M. Varanini-A. Brugnoli, "Olivi e olio nel patrimonio della famiglia de Totone da Campione" en S. Gasparri-C. La Rocca (eds), *Carte di famiglia. Strategie, rappresentazione e memoria del gruppo familiare di Totone di Campione (721-877)*, Roma, 2005, p. 141-156 y G.M. Varanini-A. Brugnoli,

lo era, probablemente, el *garum*, una salsa de pescado aún apreciada durante el período medieval temprano en Occidente³⁶ y que no debería ser confundido, como se ha hecho, con el pescado marinado³⁷, que es aún hoy una especialidad de Comacchio³⁸. También es posible que los barcos de Comacchio hayan comerciado con otros productos del Lejano Oriente, no mencionados en el *Capitular*, como telas y tejidos valiosos.

Pero ¿cuáles son las señales arqueológicas que permiten confirmar no sólo el pasaje de estos bienes por los distintos puertos, sino también explicar su característica y distribución? (fig. 3)

La sal podría haber sido transportada en bolsas³⁹, como las especias; los barriles pueden haber sido usados para pescado en salmuera; sedas y tejidos podrían haber viajado en rollos o cofres; las ánforas eran usadas preferentemente para el *garum*, el aceite y el vino⁴⁰. La mayoría de estos productos podría

Fig. 3.

**Gráfico de los bienes comerciados por los mercaderes de Comacchio
(telas, tejidos y vino no mencionados específicamente en el *Capitular*)**

Bienes	Procedencia	Contenedor
Aceite	Este y sur de Italia	Ánforas
Vino	Este y sur de Italia	Ánforas y barriles
Especias (pimienta)	Oriente	Pequeñas ánforas? Bolsas pequeñas
Sal	Local	Bolsas
<i>Garum</i>	Oriente	Ánforas
Pescado conserva	Local	Barriles
Seda, tejidos	Oriente	Rollos y cajas
Incienso, mirra, Hierbas aromáticas	Oriente	Ánforas y cajas

“Olivi e olio nel medioevo italiano” en A. Brnoli-G.M. Varanini (editado por), *Olivi e olio nel medioevo italiano*, Bologna, 2005, p. 3-100.

³⁵ M. Montanari, *L'alimentazione contadina*, pp. 407-411.

³⁶ *Ibidem*, pp. 410-411

³⁷ Ver L. Bellini, *Le saline dell'antico Delta padano*, p. 100-101

³⁸ Para una definición técnica del término ver M. Montanari, “Il capitulare di Luitprando”, p. 470. Esto no significa que Comacchio no hubiese tenido las materias primas para producirlo.

³⁹ Pero G. Fasoli, “Navigazione fluviale”, p. 590, parece pensar que la sal era cargada directamente en barcos y protegida por una cubierta de esteras y tablas

⁴⁰ Si bien no se menciona en el *Capitular*, el vino sigue siendo un producto distribuido ampliamente en el valle del Po, aunque generalmente se lo asume como de producción

escapar de la evidencia arqueológica y no es suficiente, como se ha sugerido⁴¹, monitorear la distribución de contenedores de saponita como mercancía de retorno, para comprender realmente la naturaleza de las relaciones comerciales. Está claro que la saponita es también un indicador secundario sobre las relaciones entre distintas localidades del valle del Po y también parece estar claro que su difusión ramificada, que alcanzó su pico entre los siglos VIII y X⁴², debe ser asociada a una revitalización y eficiencia de las conexiones fluviales (que hacían más competitivos a estos productos, y más baratos que la producción de vasijas de cerámica). Sin embargo, la distribución de vasijas de saponita no puede responder a nuestra pregunta referente al tipo de importaciones y su distribución.

En años recientes una investigación más detallada de las ánforas como contenedores⁴³ ha revelado que la producción y, sobre todo, la circulación de ánforas continuó en Italia hasta mucho después del siglo VII. Cruzando esta barrera cronológica (que también acerca las regiones del mundo bizantino y parte del islámico, quienes continuarían usando ánforas durante más tiempo que el occidental, pero sólo para el comercio minorista y local), nos ha permitido no sólo ver algunos de los hallazgos en un nuevo marco, sino también reconsiderar la posibilidad que este marcador arqueológico extraordinario también puede ser usado para entender las fases de los siglos VIII y IX en Italia y, en lo que respecta a nuestro tema presente, en el norte de Italia. Esta revisión nos ha permitido reconocer estas ánforas en Rimini⁴⁴, Venecia⁴⁵, Verona⁴⁶ y, en escala menor o

local. Ver M. Molinari, *L'alimentazione contadina*, p. 378. "Ben di rado, e più per motivi di prestigio che per reale necessità, si doveva importare vino da lontano" ("Muy de vez en cuando, y más por prestigio que por necesidad, se debía importar vino de lugares remotos").

⁴¹ S. Patitucci Uggeri, "el 'castrum Cumiacii'", p. 281.

⁴² A. Alberti, "Produzione e commercializzazione della lapis ollaris in Italia settentrionale tra Tardoantico e Altomedioevo", en S. Gelichi (ed.), *I Congresso nazionale di Archeologia medievale*, Florencia, 1997, p. 336.

⁴³ Me refiero particularmente al estudio de la zona de Crypta Balbi en Roma y los sitios de Ostia y Porto: Ciarocchi-A.Martin-L.Paroli-H.Patterson, "Produzione e circolazione di ceramiche tardoantiche ed altomedievali ad Ostia e Porto", en L. Paroli-P.Delogu (ed.), *La Storia economica di Roma nell'alto medioevo alla luce dei recenti scavi archeologici*, Roma 1991, Florencia 1993, p. 203-246.

⁴⁴ C. Negrelli, "Rimini tra V e VIII secolo: topografia e cultura materiale", en A. Augenti (ed.), *Le città italiane tra la Tarda Antichità e l'Alto Medioevo*, Ravenna 26-28, Febrero 2004, p. 219-271.

⁴⁵ La ilustraciones de ánforas de este tipo figuran en el volumen correspondiente a las excavaciones de Torcello (L.Lecijewicz-E.Tabaczynska-S.Tabaczynski, *Torcello. Scavi 1961-62*, Roma, 1977), pro la fecha de su reconocimiento es mucho más reciente. Las primeras indicaciones son de I. Modrzewska, "Anfore romane e bizantine nella laguna di

a veces incierta, en Grado⁴⁷, Cervia, Brescia, Milano⁴⁸ y tal vez en Pavia⁴⁹ (figura 4).

Fig. 4
Mapa de la distribución de ánforas durante los siglos VIII y IX
en el norte de Italia



Venezia. Problemi da risolvere”, *Terra Incognita*, Venecia, 1996, p. 25-40, y I. Modrzewska, “Bizantyjskie amfory (wydobyte) z laguny weneckiej” en *Studia Z dziejów Cywilizacji (Studia ofiarowane Profesorowi Jerzemu Gaesowskiemu)*, Varsovia, 1998 p.267-271; subsecuentemente también gracias a nuevas excavaciones en la laguna, la cantidad de reconocimientos oficiales ha aumentado considerablemente. ver A. Toniolo, “Importazioni tra IV e VIII secolo d.C. nella Laguna di Venezia”, en *Atti del Convegno L’Archeologia dell’Adriatico dalla preistoria al Medioevo*, Florencia, 2003, p. 616-622; A. Toniolo, “Le anfore”, en L. Fozzti(ed), *Ca’ Vendramin Calergi. Archologia urbana lungo el Canal Grande di Venezia*, Venecia 2003, p. 90-94; A. Toniolo in pressi “Anfore dell’area lagunare”, en S. Gelichi-C.Negrelli (eds), *La circolazione della ceramica nell’Adriatico tra Tarda Antichità ed Altomedioevo. III Incontro di Studio Cer.am. Is sulle ceramiche tardoantiche ed altomedievali*, Venecia, 2004 y S. Toniolo in pressi, “Venezia, ex Cinema San Marco. Le anfore”, en *I vasi del Leone*, Venecia, 2004.

⁴⁶ B. Bruno en prensa, “Ceramiche da alcuni contesti tardoantichi e altomedievali di Verona”, en S. Gelichi S. Negrelli (eds), *La circolazione delle ceramiche nell’Adriatico tra Tarda Antichità ed Altomedioevo. III Incontro di Studio Cer.am. Is sulle ceramiche tardoantiche ed altomedievali*, Venecia, 2004.

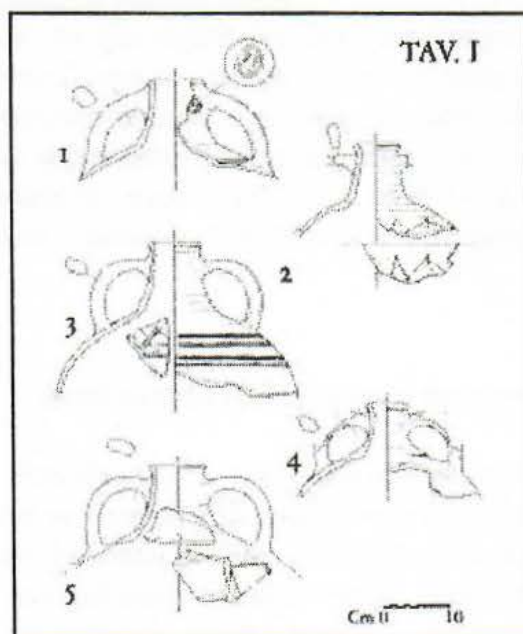
⁴⁷ I. Modrzewska, “Bysantyjskie amfory”, Ruc. 4.

⁴⁸ C. Negrelli in pressi, “Vasellame e contenitori da trasporto tra Tarda Antichità ed Altomedioevo: l’Emilia Romagna e l’area medio-adriatica”, en S. Gelichi-C. Negrelli (eds), *La circolazione delle ceramiche nell’Adriatico tra Tarda Antichità ed Altomedioevo. III Incontro di Studio Cer.am. Is sulle ceramiche tardo antiche ed altomedievale*, Venecia, 2004, Mantua. C. Negrelli in pressi, “Circolazione produzione e consumo tra VI e IX secolo: dal territorio del Padovetere a Comacchio”, en *Genti del Delta*, Ferrara.

⁴⁹ H. Blake, “Ceramiche romane e medievali e pietra ollare dagli scavi nella Torre Civica di Pavia”, *Archeologia Medievale*, V, 1978, p.157.

Pero ha sido, sobre todo, un análisis reciente de materiales, tanto viejos como nuevos, de Comacchio el que ha ofrecido indicadores inesperados. Estos materiales son importante por tres razones. Primero, su calidad: hay, al presente, alrededor de cincuenta items (un recuento restringido porque no toma en cuenta fragmentos inciertos), muy subestimados si se tiene en cuenta que Comacchio nunca ha sido objeto de ninguna investigación arqueológica específica⁵⁰. En segundo lugar, la organización por tipos de estos restos, confirmados posteriormente por análisis minero-petrográficos⁵¹, indica una gran variedad de orígenes, algunos del sur de Italia, otros del Egeo o del Mar Negro. Y finalmente, su concentración en el sitio del Villaggio San Francesco, sujeto a una excavación de emergencia en 1997 y que nosotros interpretamos como el lugar en que se atracaba en Comacchio (volveremos sobre este tema) (fig. 5).

Fig. 5.
Ánforas de los siglos VIII y IX de Comacchio



⁵⁰ En Septiembre de 2006 una excavación de reconocimiento se comenzó frente a la catedral de Comacchio (por la Universidad C'Foscari de Venecia y la Soprintendenza per I Beni Archeologici dell'Emilia Romagna). Aunque no ha finalizado aún, ya hay una cantidad respetable de este tipo de ánforas, residuales en su mayoría en niveles tardíos y post medievales, confirmando así que la información obtenida del cálculo de los del Villaggio San Francesco, y de varios otros hallazgos en la ciudad y sus alrededores, no fue sobreestimada.

⁵¹ C. Capelli en prensa, "Analisi mineralogiche" en *Catalogo Mostra Genti del Delta*.

Obviamente, no se ha podido establecer con certeza qué productos contenían estas ánforas (supongo vino y aceite, pero tal vez también *garum*), aunque análisis posteriores tal vez aclaren este punto; también es prematuro atribuirles una amplia y consistente circulación a lo largo del valle del Po. Sin embargo, su presencia indica: a) la existencia de importaciones substanciales desde el Sur de Italia y, aún más sorprendente, desde el Este durante el siglo VIII y tal vez parte del IX; b) estas importaciones, distribuidas ampliamente por la laguna de Venecia y la de Comacchio demuestran que estos lugares eran sin duda puntos nodales en la distribución de bienes, no sólo los de origen local; c) a estos lugares deben haberse agregado otros a lo largo de la costa, como lo prueban los casos de Rimini, Cervia y Grado; d) su consumo, más allá del área de redistribución, debe haber sido socialmente selectivo, como lo muestra el caso de Rimini (una *domus* de la aristocracia), el de Cervia (una *ecclesia*) y tal vez Brescia (el monasterio de San Salvatore) y Verona⁵².

La presencia de ánforas en el valle del Po, como contenedores durante los siglos VIII y IX, no sólo aumenta las posibilidades de interpretar los datos arqueológicos de estos siglos, sino que constituye, aún en este nivel, un importante elemento para evaluar las características y la ramificación de las relaciones comerciales. Finalmente, echa una nueva luz sobre referencias explícitas al término *ánfora* en las fuentes escritas de la época, término que se utiliza como medida, por ejemplo, para el vino (*Inventari passim*) y cuyo eco resuena nuevamente en el período medieval temprano en el contexto veneciano, en el uso de la medida *botte d'anfora*⁵³.

La organización del asentamiento y las infraestructuras

Un segundo aspecto señalado por Balzaretto para discutir el hecho que, en el siglo VIII, los *emporium* realmente existían en esta área, se basa, nuevamente, en evidencia arqueológica *ex silentio*. De hecho, es posible formarse ahora algunas ideas, aunque no demasiadas, sobre varios de estos lugares.

⁵² Para Rimini ver C. Negrelli, "Rimini tra V e VIII secolo"; for Cervia see S. Gelichi-M.G.Maioli-P.Novara M.L. Stoppioni, S. Martino prope litus maris. *Storia e archeologia di una chiesa scoparsa del territorio cervese*, Florencia 1996; para Brescia ver G.P.Brogiolo (ed), *Giulia de Brescia, gli scavi dal 1980 al 1992*.

Reperti preromani, romani e alto medievale, Florencia, 1999; para Verona see G. Cavalieri Manasse-Bruno, "Edilizia abitativa a Verona", en J. Ortalli y M. Heinzelmann (eds), *Abitare in città. La Cisalpina tra impero e medioevo*, Wiesbaden, 2003, p. 47-64.

⁵³ A.I. Pini, "Alimentazione, trasporti, fiscalità: i 'containers' medievali", *Archeologia Medievale*, VIII, 1981, p. 177.

El sitio más importante, nuevamente, en este contexto, sigue siendo Comacchio. En 1997, siguiendo las zanjas excavadas para la infraestructura de nuevos edificios en Villaggio San Francesco, se excavaron cantidad de restos (importantes en términos de cantidad, distribución y características) de estructuras de madera sobre pilotes (fig.6 y 7). Trabajos posteriores en esta excavación, no publicados aún, cuando se los compara con descubrimientos hechos en la década de 1920⁵⁴,

figura 6

Comacchio, área del Villaggio San Francesco: posición de los hallazgos en área portuaria presumiblemente medieval temprana en relación a vías fluviales.



Fig. 7.

Comacchio, pilotes hallados en el Valle Ponti por Proni en la década de 1920



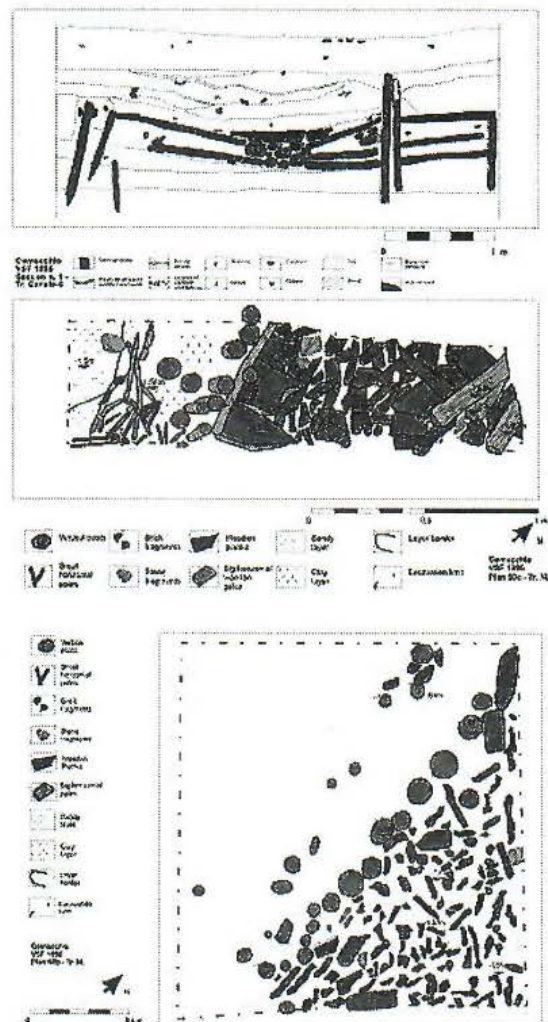
⁵⁴ S. Patitucci Uggeri, "el 'castrum Cumiacli'".

ofrecen una evidencia clara de la existencia de infraestructuras extensivas (muelles, fondeaderos y espigones) que muestran a las claras que este lugar fue un puerto (fig. 8-9). Aquí obviaré el comentario sobre items particulares de evidencia y las razones, también técnicas, que nos han llevado a esta interpretación⁵⁵.

Fig. 8

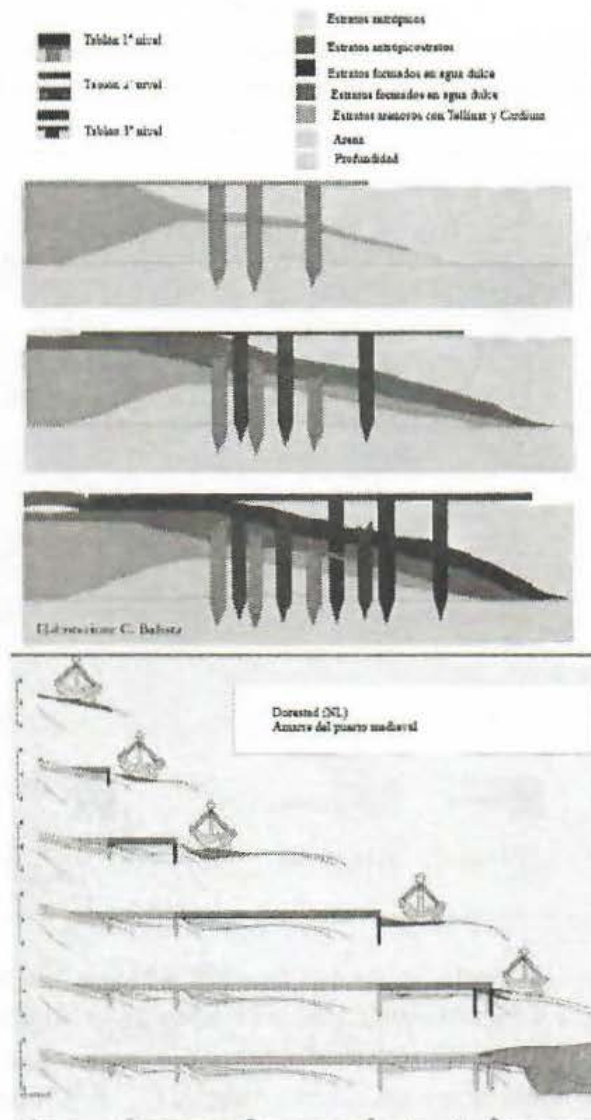
Comacchio, Villaggio San Francesco.

Planos y secciones de los atracaderos y zona de muelles encontrados en las excavaciones de 1996



⁵⁵ S. Gelich -C. Negrello -D.Calaon -E.Grandi, "Comacchio tra IV e X secolo: territorio, abitato e infrastrutture", en R. Francovich – M. Valenti (eds), *Congresso Nazionale di Archeologia Medievale*, Florencia, 2006, p. 114-123.

Fig. 9.
Comacchio, Villaggio San Francesco.
 Sección en desarrollo de los atracaderos comparada con los hallados en Dorestad
 (W.A. Van Es – W.J.H. Verwers. *Excavation in Dorestad 1. The Harbour: Hoogstraat I, Amersfoort, 1980.* .

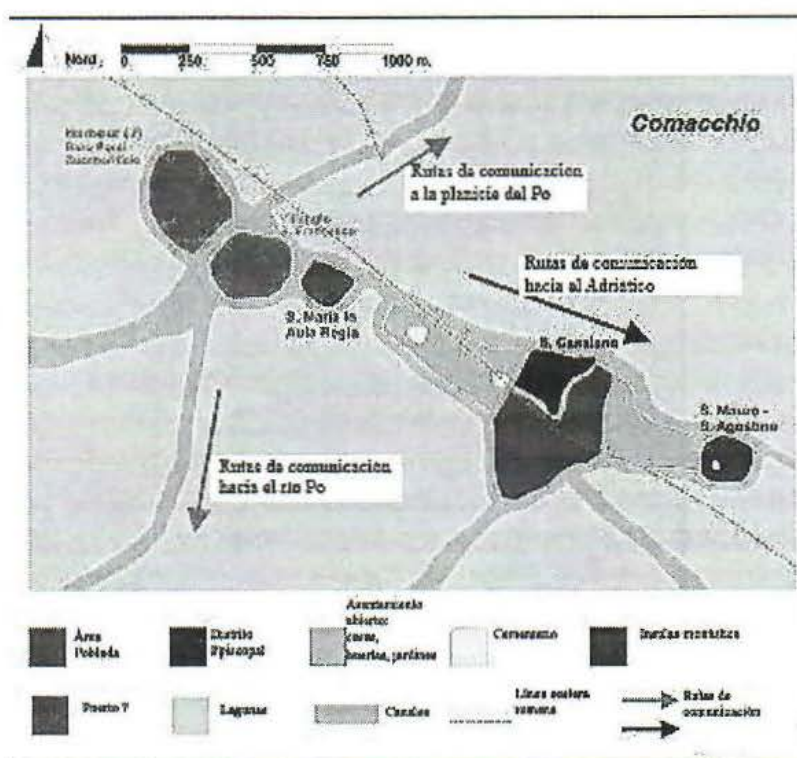


Este sitio, de los siglos VIII y IX de acuerdo a los productos hallados, se combina bien con otros datos materiales, más o menos confirmados por excavaciones y otros hallazgos correspondientes a este asentamiento, y permite proponer una explicación para el desarrollo de este lugar, menos incierta que la que hasta el momento se nos ofrecía.

El asentamiento debe haber tenido un centro institucional, el asiento de la autoridad religiosa (el obispo, por lo menos desde la segunda mitad del siglo VIII

en adelante), tal vez también de la autoridad civil⁵⁶, las que podemos asumir razonablemente, se hallaban en el área donde se erige todavía hoy, si bien muy cambiada, la catedral. Alrededor debe haber surgido el pueblo, rodeado de canales, (hecho sobre el que tenemos muy poca información al presente) (fig. 10).

Fig. 10
Comacchio, reconstrucción de la distribución
de un asentamiento medieval temprano, en relación a las vías fluviales



En el sudeste y en el noreste había dos *insulae*, sitio de los monasterios (Santa Maria in Aula Regia y San Mauro). Hacia el oeste de la *insula* de Santa Maria in Aula Regia se encuentran las infraestructuras portuarias que mencionamos, en una posición intermedia entre un canal artificial (el de Motta della Girata) que solía conectar con el *padus Vetus* (donde se encontraba la iglesia de *Santa Maria in Pado Vetere*) y Ravena hacia el Sur, y una laguna costera, por lo tanto, con el mar hacia el Norte (donde deben haber estado las canteras de sal). La organización de los espacios, la naturaleza de las infraestructuras y la extensión

⁵⁶ No me explayaré sobre las funciones representadas por la comunidad y las figuras mencionadas en Capitolare, entre las cuales se encuentra el *presbyter*, dos cónsules y un *magister militum* (ver G. Fasoli, "Navigazione fluviale", p. 583-584).

del sitio no pueden dejar de recordarnos las características de los *emporia* más famosos del norte de Europa (Fig. 11), aunque con algunas diferencias obvias.

Fig. 11
Comacchio, reconstrucción ambiental del asentamiento medieval temprano
(dibujo de Merlo)



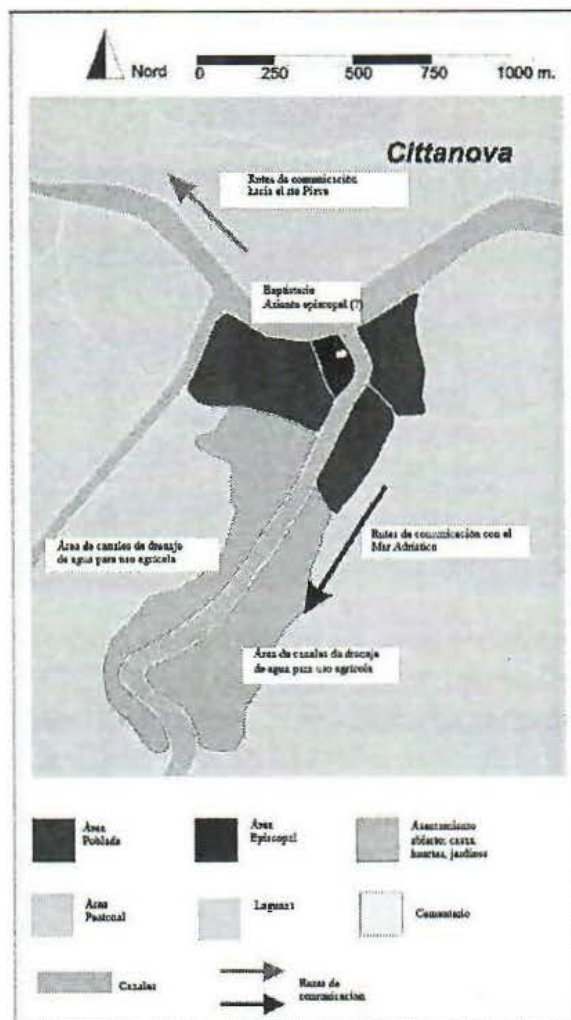
Un plano bastante claro de cómo estarían organizadas las áreas habitadas en un asentamiento de este tipo, nos lo ofrece, en la actualidad, el sitio de Cittanova, un lugar tradicionalmente asociado con el emperador Heraclius (pero esta es una tradición posterior), al norte de la laguna de Venecia. Gracias a estudios recientes⁵⁷ que re-elaboraron los datos interesantes producidos durante las investigaciones arqueológicas de los ochenta⁵⁸ puede verse claramente cómo este pueblo se desarrolló también en un eje longitudinal, en este caso un gran canal, al final del cual había un núcleo situado sobre una elevación natural (el centro de las autoridades religiosa y civil). A lo largo de este curso de agua había trechos de tierra rodeada de canales, con viviendas de madera y entradas a los canales mismos (también excavadas arqueológicamente) (fig. 12).

La organización de Cittanova, bien conservada por haber sido uno de los sitios 'perdedores' dentro de la laguna veneciana, nos permite formarnos un cuadro bastante aproximado de la manera en que pudieron haber estado organi-

⁵⁷ D. Calaon, "Cittanova (VE): analisi GIS", en F. Francovich – M. Valenti (eds), *IV Congresso Nazionale di Archeologia Novecentesca*, Forencia, 2006.

⁵⁸ S. Salvatori (ed), "Ricerche archeologiche a Cittanova (Eraclia) 1987-1988", *Quaderni di Archeologia del Veneto*, V 1989, p. 77-114; S. Salvatori, "Civitas Nova Eracliana: risultati della campagna 1987-1988 e prospettive generali", en *Aquileia e l'Arco Adriatico* (A.A. 36) Udine, 1990, p. 299-309; S. Salvatori "Cittanova-Eraclia e il suo territorio", en G. P. Brogiolo-L. Catellett (eds), *Il territorio tra tardoantico e altomedioevo. Metodi di indagine e risultati*, Florencia, 1992, p. 93-98.

Fig. 12
Cittanova, reconstrucción de un asentamiento medieval temprano



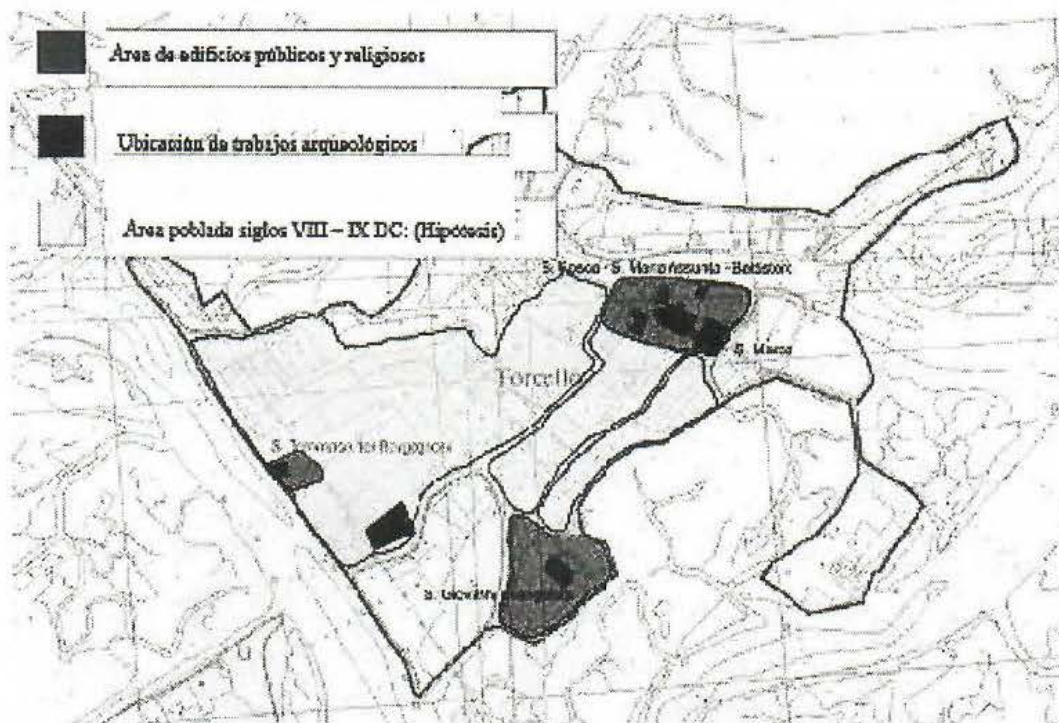
zados estos asentamientos, sin duda de forma muy parecida a la organización de la misma Venecia.

Finalmente, en lo que se refiere a Torcello, contamos con datos generales sobre su extensión, mientras que la información más específica se refiere sólo a la ubicación de las áreas residenciales institucionales (por lo menos de la iglesia episcopal, los monasterios y otras iglesias) (fig. 13).

Por lo tanto, hasta donde lo podemos afirmar al presente, estos asentamientos se caracterizan por: a) el hecho de que se desarrollaran a lo largo de una vía fluvial (Cittanova) o en un área de lagunas (Torcello, Olivolo, Comacchio); b) una cierta regularidad en su planificación; c) una importante extensión de áreas habitadas; d) una clara distinción entre las áreas institucionales (residencias de obispos, autoridades públicas y otros grupos o instituciones eclesiásticas), áreas gene-

Fig. 13

Torcello, ubicación hipotética de áreas de asentamientos medievales tempranos.



ralmente habitadas (Comacchio, Cittanova, Torcello) y áreas artesanales/productivas (Torcello) o áreas de infraestructuras marítimas (Comacchio). Los asentamientos de este tipo (a los que pueden agregarse otros como los de Ferrara⁵⁹, tal vez algo más tardíos, pero aparentemente con la misma evolución, o aquellos aún no investigados por completo, como Olivolo, o inclusive no identificados definitivamente, como Metamauco), son sistemas únicos que, al presente, no tienen paralelo convincente en el resto de Italia.

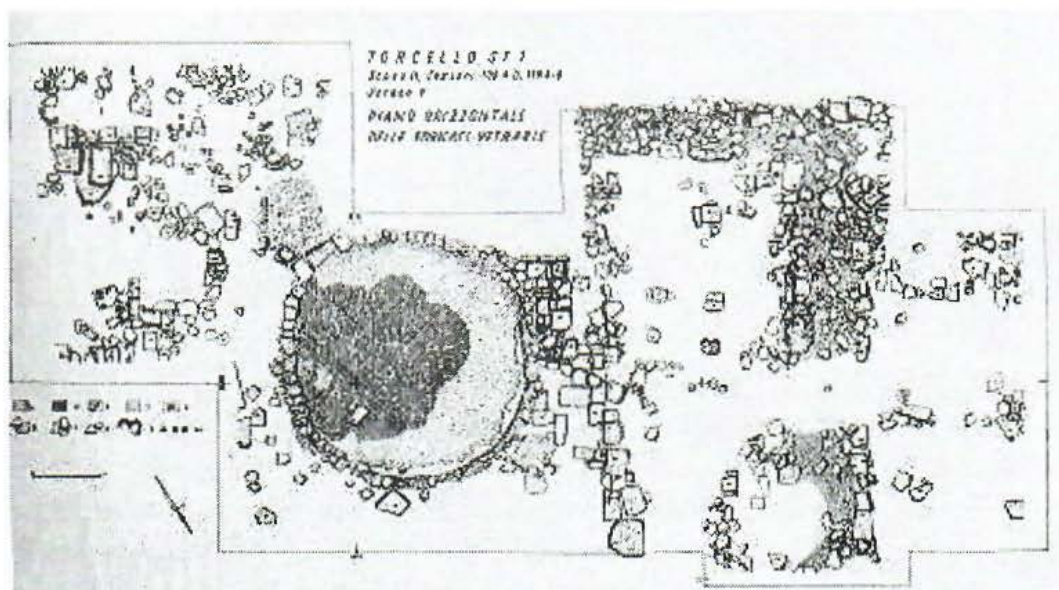
⁵⁹ Ferrara es, desde este punto de vista, un caso inusual, ya que la cantidad significativa de investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el centro de la ciudad a lo largo de los últimos veinticinco años no ha explicado aún completamente las fases medievales tempranas de la ciudad. Sobre este problema ver comentarios de S. Gelichi, "I castelli bizantini ai confini dell'Esarcato: Ferrara, Argenta e Comacchio", en S. Gelichi-G.P. Brogiolo, *Nuove ricerche sui castelli altomedievali dell'Italia settentrionale* Florencia 1998, p. 49-62, S. Gelichi, "Flourishing Places in North-Eastern Italy", en Henning, J. (Ed.), *Post Roman towns and trade in Europe*, Berlín, 2007 y M. Librenti-C. Negrelli, "Le indagini archeologiche 1990-1991. Dati per la topografia tardomedievale dell'area urbana", en F. Francovich-M. Valenti (eds), *IV Congresso Nazionale di Archeologia Medievale*, Florencia, 2006, p. 109-113.

Artesanías

Como ya se mencionó, los *emporia* no eran sólo mercados, también eran centros de producción y artesanías⁶⁰. También aquí, aunque la evidencia arqueológica es aún escasa, existen ya algunas señales directas e indirectas.

El ejemplo más importante sigue siendo Torcello donde, durante las excavaciones de principios de los años sesenta, se encontró una estructura de producción de vidrio (fig. 14). Asociada primero a los talleres de la iglesia episcopal

Fig. 14
Torcello, fábrica de vidrio
 (de L. Leciejewicz-E. Tabaczynska-S. Tabaczynski, *Torcello Scavi* 1961-62)



de Santa María Assunta (y por lo tanto fechada como del siglo VII)⁶¹, recientemente ha sido datada como no anterior al siglo IX⁶². Este corrimiento cronológico, que es más comprensible en el momento en que, no enteramente por casualidad, Torcello (como único lugar en la laguna) fue definido como *emporion mega*, quita a las artesanías la mácula de improvisación (carácter transitorio) que le impri-

⁶⁰ R. Hodges, *Dark Ages Economics*.

⁶¹ L. Leciejewicz-E. Tabaczynska-S. Tabaczynski, *Torcello, Scavi* 1961.62; E. Tabaczynska, "Le origini della produzione vetraria veneziana", en *Le Origini di Venezia. Problemi esperienze proposte*, Venecia 1980, Venecia, 1981, p. 120.

⁶² L. Leciejewicz, *Torcello antica e medievale alla luce delle nuove ricerche archeologiche*, en Leciejewicz (ed), p. 87-98, 2000, y L. Leciejewicz, "Italian-Polish research into the origin of Venice", *Archeologica Polona*, 40, 2002, p. 58.

miera el hecho de ser parte de los talleres eclesiales. Juzgaría esta evidencia con cierto cuidado, ya que un análisis minucioso de las características de la arqueología en Torcello muestra claramente, como ya lo he enfatizado⁶³, la razón por la cual no han surgido aún rastros importantes de los oficios artesanales y del comercio del asentamiento (si bien hay alguna evidencia de actividades metalúrgicas).

En Comacchio no se han encontrado aún evidencias de actividades artesanales, pero en lo que se refiere a la arqueología de este lugar, como hemos visto, se practica la prudencia aunque existen algunas referencias indirectas pero interesantes, que merecen ser examinadas.

Recientemente, en la excavación de la *piazza Ferrari* en Rimini, en los niveles del siglo VIII⁶⁴, se encontraron algunas piezas cerámicas interesantes (formas cerradas), decoradas frecuentemente con motivos de crestas y ondas en los bordes, que son comparables a productos similares del mismo período de la *Crypta Balbi* en Roma y en Ostia y Porto. Las circunstancias de la *piazza Ferrari* en Rimini dejaron de ser aisladas una vez que fue analizada con más cuidado la cerámica hallada en Comacchio (fig. 15, n. 4-12), especialmente las procedentes de las excavaciones de Villaggio San Francesco y Santa Maria in Aula Regia, las que además las confirmaron como procedentes del siglo VIII⁶⁵. Los análisis mineralógico-petrográficos de la arcilla de la que estaban hechas las piezas halladas en Comacchio, parecen excluir la posibilidad de que fuesen importadas de la Italia central (lo que se pensó en principio), y refuerzan la posibilidad de que el centro de producción estaba en esta área del Adriático norte. En una excavación en Venecia (la de la Ca' Vendramin Calergi), cuyos resultados fueron publicados recientemente⁶⁶, se encontraron piezas de este tipo⁶⁷ en los niveles que el autor atribuye a los siglos VII y VIII, alimentando la sospecha de que estas piezas son más frecuentes en la laguna de lo que la literatura arqueológica publicada permitiría suponer. En el panorama de la producción de cerámica en el norte de Italia conocido ya hace un tiempo⁶⁸, estas piezas son una excepción notable. Es prema-

⁶³ S. Gelichi, "Venezia tra archeologia e storia".

⁶⁴ C. Negrelli, "Rimini tra V e VIII secolo".

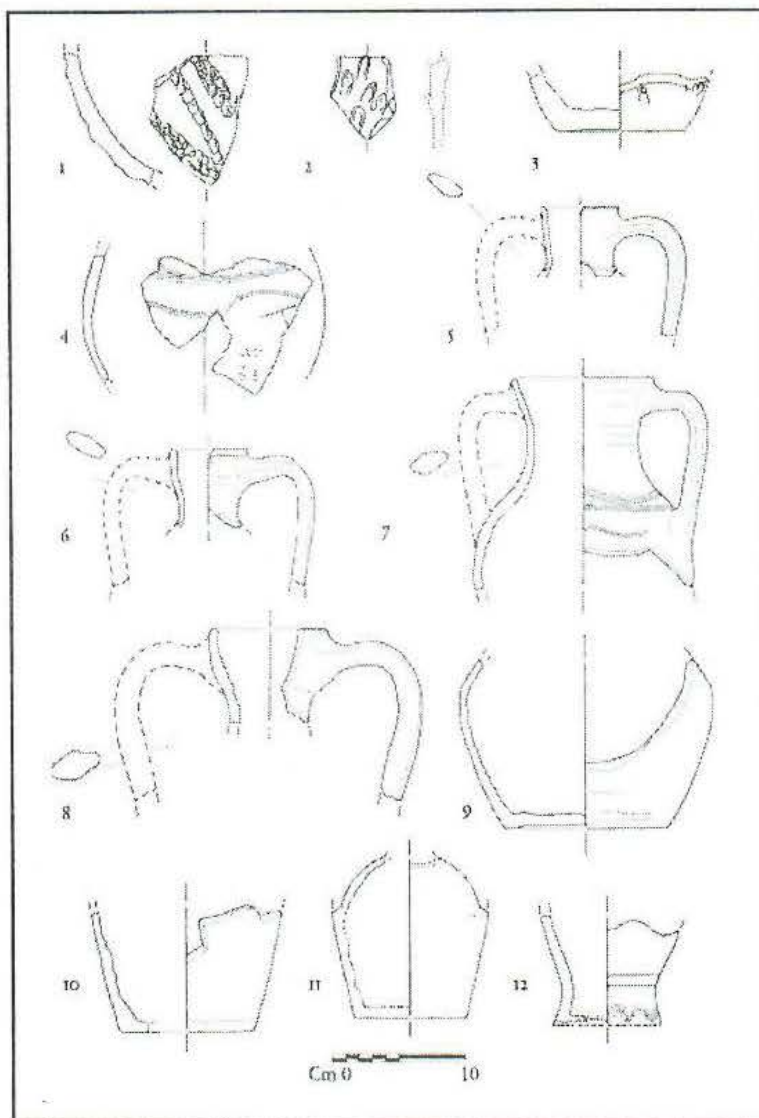
⁶⁵ C. Negrelli in pressi, "Circolazione produzione e consumo".

⁶⁶ L. Fozzati (ed), *Ca' Vendramin Calergi. Archeologia urbana lungo il Canal Grande di Venezia*, Venecia, 2005.

⁶⁷ V. Gobbo, "Le ceramiche della prima fase medievale", en L. Fozzati (ed), *Ca' Vendramin Calergi. Archeologia urbana lungo el Canal Grande di Venezia*, Venecia, 2005, p. 95-98, n. 1-5.

⁶⁸ G.P. Brogiolo-S. Gelichi, "La ceramica grezza medievale nella pianura padana", en *La ceramica medievale nel Mediterraneo occidentale*, Siena-Faenza 1984, Florencia, 1986, p. 293-316.

Fig. 15
Comacchio. Cerámica vitrificada con decoración de ondas
del temprano medioevo

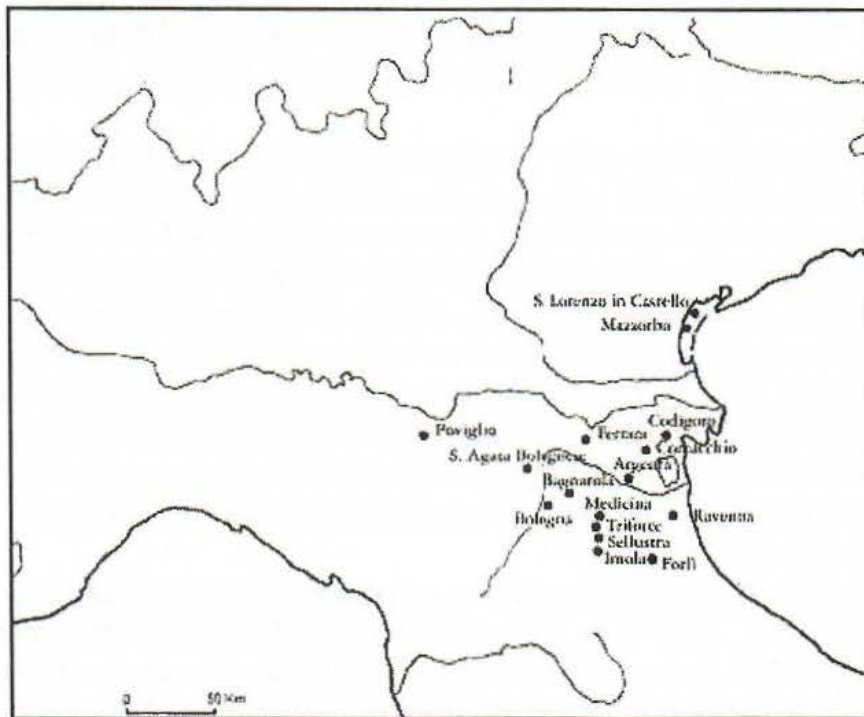


turo afirmar que la vajilla de cerámica de calidad se usara más allá del siglo VII en el valle del Po, pero estos hallazgos sin ninguna duda indican que existían grupos sociales cuyos hábitos, en términos de producción y consumo, eran diferentes a otros en las mismas áreas.

Puede presentarse un caso similar con la cerámica vitrificada: del tipo esmaltado completo, decorado con la aplicación de semillas de pino, similar a la llamada "Forum Ware" del Lazio, pero producida sin ninguna duda en el norte de Italia y fechada entre el último cuarto del siglo VIII y el siglo IX (fig. 15, n. 1-3); también del tipo parcialmente esmaltado atribuido en principio a la Romagna y parte de la

Emilia (tipo 'Sant Alberto')⁶⁹ y ahora registrada ampliamente aún en Venecia⁷⁰, fechada entre los siglos IX y XI (fig. 16).

Fig. 16
Mapa de la distribución de la cerámica vitrificada del tipo 'S. Alberto'
(de S. Gelichi-F.Sbarra, "La tavola di San Gerard")



La existencia de estos artículos, primero en cerámica no vitrificada pero de calidad, después la cerámica de esmaltado simple, independientemente de la ubicación de los hornos, la cual aún no se conoce (aunque parece ser que no es casual que su distribución se concentre en parte en el área del delta del Po, y en parte en la laguna veneciana), es prueba de tecnologías bien diversificadas, comparando con las imágenes tradicionales de la producción de cerámica en el norte de Italia entre los siglos VII y X. Aquí, sin embargo, no nos interesa tanto enfatizar las circunstancias de producción y distribución, aunque son muy interesantes, como el hecho de que las mismas parecen ser la prueba de especializaciones artesanales que encontraron su lugar natural en estos centros.

⁶⁹ S. Gelichi-F. Sbarra, "La tavola di San Gerardo. Ceramica tra X e XI secolo nel nord Italia: importazioni e produzioni locali", *Rivista di Archeologia*, XXVII, 2003, p. 119-141.

⁷⁰ V. Gobbo, "Le ceramiche", p. 98-102.

El nacimiento de Venecia y el fin de Comacchio

En 932, el dogo Pietro II Candiano envió un ejército contra el pueblo de Comacchio en respuesta a una pretendida ofensa recibida⁷¹. La violencia de los venecianos, según los relatos, parece haber sido terrible, ya que no sólo atacaron el ‘castrum’ (*igne combussit*), sino también a los habitantes⁷²; los sobrevivientes fueron deportados a Venecia. Este acto militar, pues, debe haber sido decisivo y, de hecho, a partir de ese momento nada quedó del floreciente mercado más que rastros en escritos, todos descriptivos de una situación histórica estrictamente local.

La incursión en Comacchio y su destrucción en 932 no fue la primera que el asentamiento debió sufrir (aunque los resultados fueron menos extremos). Si debemos creer lo que escribe Juan Diácono, en julio de 875, casi sesenta años antes, el asentamiento parece haber sufrido serios daños al ser atacado por los sarracenos en su intento de conquistar Grado. Al no lograrlo, y porque el dogo Orso había enviado una flota contra ellos, cayeron sobre Comacchio y lo saquearon⁷³. Además, en 881, el pueblo sufrió una represalia por parte de los venecianos que usaron como pretexto la captura por parte de los habitantes de Comacchio del hermano del dogo, Giovanni, que había sido retenido en su camino a Roma para ver al Papa (para, por otra parte, pedirle que pusiera a Comacchio bajo la jurisdicción de Venecia)⁷⁴.

En verdad el destino de Comacchio ya había sido sellado tiempo atrás. En el *Pactum Lotharii*, de 840, ya se sancionaba el predominio de Venecia para el comercio (a pesar de que seguían formalmente válidas las normas dictadas por Liutprando para la relación con Comacchio)⁷⁵. Aún antes, en 812, después de la

⁷¹ R. Cessi, *Venezia ducale*, p. 313-314

⁷² Giovanni el Diácono, *Historia Veneticorum*, III, 44: “Ubi dum Comaclensis insule hominis quosdam Veneticos temere comprehendissent, ipse vero tanti dedecoris iniuriam non ferens, misso illuc exercitu, ipsorum castrum igne combussit quosdamque illorum intericiens, reliquos utriusque sexus ad Venciam duxit”.

⁷³ *Ibidem*, “protinus recedentes ab urbe, Cumaclensem villam depopulati sunt”. El mismo episodio está narrado por Andrea da Bergamo, *Chronicon*, c. 17, que lo fecha en julio de 875, un mes antes de la muerte de Ludovico II. Andrea es también más preciso al detallar el daño que sufriera el pueblo (“in mense iuli Sarracini venerunt et civitate Cummaclo igne cremaverunt”).

⁷⁴ Giovanni el Diácono, *Historia Veneticorum* III, 12 (esta es la primera vez que menciona a Comacchio); ver también R. Cessi, *Venezia ducale*, p. 286-287.

⁷⁵ G. Luzzatto, “L’economia veneziana nei suoi rapporti con la politica nell’alto medioevo”, en V. Branca (ed), *Storia della Civiltà Veneziana. I – Dalle origini al secolo di Marco Polo*, Florencia, 1979, p. 98-99.

paz de Aquisgrán, los venecianos se hallaron finalmente en una posición privilegiada frente a los reyes carolingios⁷⁶, que, después de Carlomagno, habían tratado en vano de apoderarse de la laguna⁷⁷. El tratado de Aquisgrán había, por otra parte, ratificado al Adriático como pasaje privilegiado para las relaciones con el Este y señalado a Venecia como punto nodal de estas relaciones.

La evidencia arqueológica del ocaso de Comacchio, como la del surgimiento de Venecia, también comienza a ser interesante, aunque de manera opuesta.

En lo que se refiere a Comacchio, la falta de excavaciones estratigráficas (con unas pocas excepciones recientes que ya mencionamos) ofrece evidencia dispersa y circunstancial en el tiempo, cuando no desprovista de datos significativos. Las excavaciones en Villaggio San Francesco (mencionadas con anterioridad) por ejemplo, registran niveles que no parecen ir más allá de fines del siglo VIII. Es verdad que el abandono de estos puertos y viviendas puede haberse debido a factores no traumáticos (no enfatizados por los arqueólogos); pero también es verdad que, sin importar la razón, estas grandes infraestructuras parecen no haber sido usadas después del siglo VIII, o, a los sumo hasta principios del siglo IX, en coincidencia llamativa con lo que nos dicen los registros escritos sobre posibles incursiones al asentamiento de Comacchio. Otro ítem de información, que será evaluado con mayor precisión en un futuro, pero que no carece ya de algún valor, es la ausencia total, al presente, en cualquier lugar de Comacchio, de cerámica menos vitrificada del 'tipo San Alberto', producto muy difundido aún en esta área (además de Venecia) durante los siglos IX y, sobre todo, el X.

Los datos arqueológicos referentes al surgimiento de Venecia durante el siglo IX parecen, al presente, menos claros. Como sabemos, la decisión política de transferir el poder civil a Rialto a principios del siglo IX⁷⁸ es correctamente interpretada por los historiadores como el momento del nacimiento de la ciudad. Este episodio, además, coincide con una sucesión de acontecimientos de naturaleza fuertemente ideológica: el traslado de los restos de San Marcos durante el gobierno del duque Justiniano en 828⁷⁹, la construcción de las murallas⁸⁰ para proteger la nueva ciudad del ataque de los húngaros⁸¹ y el hecho de que los

⁷⁶ C. Azzara, *Venetiae. Determinazione di un'area regionale fra antichità e altomedioevo*, Treviso, 1994, p. 130-135

⁷⁷ R. Hodges, *Towns and Trade*, p. 62

⁷⁸ Giovanni el Diácono, *Istoria Veneticorum*, II, 29.

⁷⁹ *Ibidem*, II, 39

⁸⁰ G. Ortalli, "El problema storico delle origini di Venezia", en *Le origini di Venezia. Problemi esperienza proposte*, Venezia, p. 85.

⁸¹ Como parece indicarlo expresamente Giovanni el Diácono, *Istoria Veneticorum* III, 37 y 39.

venecianos estaban autorizados desde los tiempos de Ludovico II Pio (814-840) a acuñar moneda⁸², lo que hacían utilizando la moneda corriente carolingia. Este último factor nos desconcierta en cierto modo (si sólo tenemos en cuenta la dependencia de Bizancio que la paz había sancionado) pero dice mucho sobre la independencia y la consición bizantina de Venecia⁸³.

La evidencia material de este *floruit* es, al presente, esencialmente indirecta y no sin serias reservas. Las murallas⁸⁴ fueron identificadas en una porción de muralla descubierta en 1822 en la isla de las Vírgenes⁸⁵, pero la asociación no parece convincente. La presencia misma de las murallas, dada su dirección, plantea algunas dudas sobre su real existencia o, al menos, sobre su verdadera eficacia⁸⁶. Más aún, la topografía del pueblo primitivo del temprano Medioevo que crecería alrededor de Rialto, es aún incierta, como también lo son sus confines y, por lo tanto, su extensión (al punto que, aún recientemente, no faltaron explicaciones originales sobre la posibilidad de que la principal vía fluvial fuera otra que el Gran Canal a lo largo de la cual se desarrollaría el pueblo)⁸⁷. Algunos eruditos imaginaron que la iglesia de San Marco, que se construyó en el primer cuarto del siglo IX, está realmente conservada dentro del edificio Contarini⁸⁸, afirmando, en este caso, que la iglesia fundada en el período de Partecipazio habría sido un edificio de tamaño considerable para la época. McCormick, para reforzar este súbito *floruit*, asocia el aumento importante de edificios eclesiásticos, fundados durante el siglo IX, con el crecimiento de la población⁸⁹. A pesar de estar convencido de la importancia de esta asociación, debo decir que la información se basa

⁸² M. Stahl, Zecca. *The mint of Venice in the Middle Ages*, Baltimore y Londres, 2000, p. 4-5.

⁸³ Como los ha demostrado recientemente Gasparri en relación a las primeras instituciones venecianas, en particular las formas de asambleas y decretos, más cercanas a los métodos del Reino: S. Gasparri, "Venezia fra l'Italia bizantina e el regno italico: la civitas e l'assemblea", en S. Gasparri-G. Levi-P. Moro (eds), *Venezia. Itinerari per la storia della città*, Bologna, 1997, p. 69-70 y 77-78.

⁸⁴ Giovanni el Diácono, *Istoria Veneticorum* III, 39.

⁸⁵ G. Casoni, "Sulla destinazione di un'antichissima opera murale scoperta in Venezia", *Memorie del Reale Istituto Veneto di Scienza, Lettere e Arti*, VI, I, 1856, p. 209-234.

⁸⁶ S. Gelichi, "Venezia tra archeologia e storia".

⁸⁷ A.J. Ammerman, *Venice before the Grand Canal*, "Memoirs of the American Academy in Rome", 48, 2003, p. 141-158.

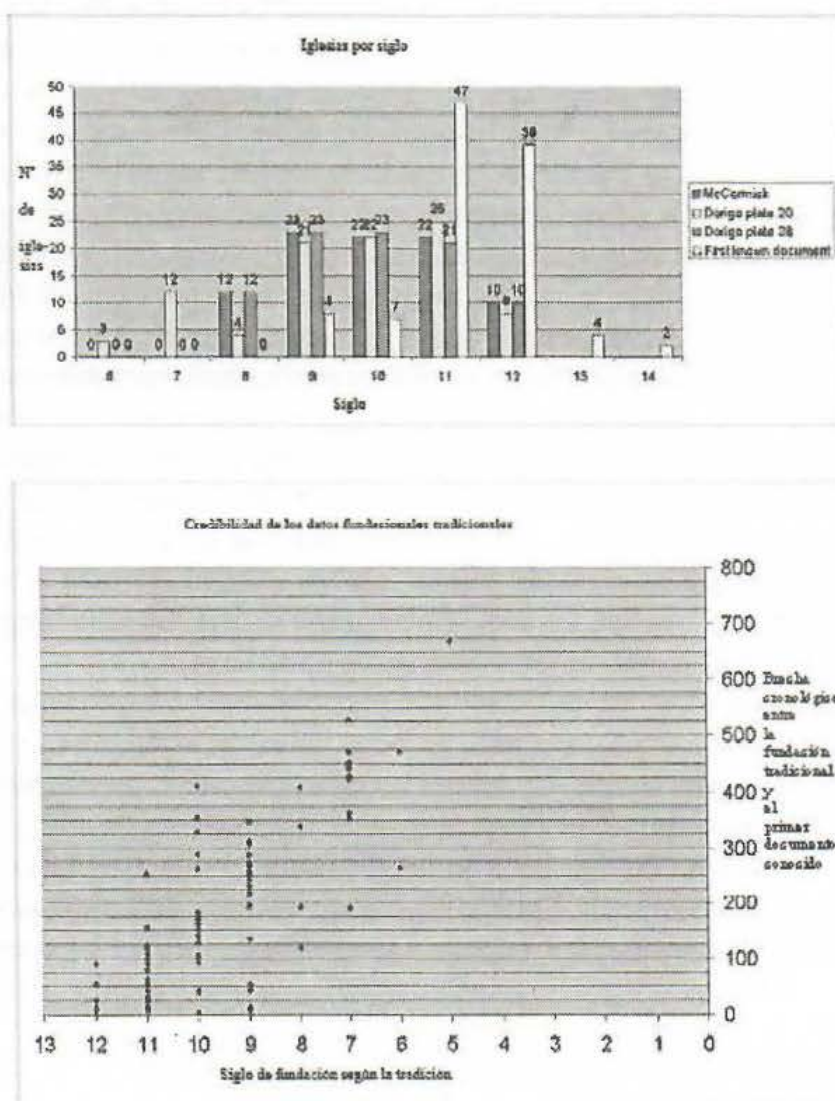
⁸⁸ J. Warren, "The first church of S. Marco in Venice", *The Antiquaries Journal*, LXX, 1990, p. 327-359, y J. Warren "La prima chiesa di San Marco Evangelista a Venezia", en R. Polacco (ed), *Storia dell'arte marciana: l'architettura*, Venecia, 1997, p. 184-200.

⁸⁹ M. McCormick, *Origins of the European Economy*, Ch. 18.1

en escritos de poca credibilidad y en una igualmente discutible elaboración de los mismos⁹⁰, faltos, hasta hoy, de verificación arqueológica (fig. 17).

Por lo tanto, el único aspecto, considerando las fuentes materiales, que nos puede proveer de un cuadro suficientemente claro de la situación económica de Venecia a finales del siglo IX, sigue siendo la evidencia numismática, analizada ya por Tabaczynski con relación a Torcello⁹¹ y nuevamente analizada reciente-

Fig. 17
Fundación de iglesias en Venecia durante la edad media temprana



⁹⁰ W. Dorigo, *Venezia Origini. Fondamenti, ipotesi, metodi*, Milán, 1983.

⁹¹ En L. Leciejewicz-E. Tabaczynska-S. Tabaczynski, *Torcello. Scavi 1961-62*, p. 271-285.

mente por McCormick con más atención a los detalles⁹². Esta es evidencia basada tanto en el análisis de la moneda en circulación como, sobre todo, de los depósitos hallados (incluyendo monedas árabes).

¿Un largo estancamiento?

Chris Wickham ha vuelto recientemente a analizar la situación en varias áreas del Mediterráneo durante el siglo VIII⁹³. Lo evidente de este período, retomado en su reciente libro *Framing the Early Middle Ages*⁹⁴, es la difusión de mercadería constatable para el registro arqueológico y que debería servir de elemento de diagnóstico para evaluar el sentido, la entidad y el papel del comercio de ese período⁹⁵, es decir, ARS (y los tipos orientales) y ánforas. Su desaparición, cierta en un caso (ARS) pero, como vimos, no del todo confirmada en el otro (ánforas), señalaría básicamente la pérdida de relaciones de marcada diversidad regional y, finalmente, un carácter local de relaciones comerciales y económicas. Esto habría sucedido simultáneamente en varias regiones del Mediterráneo occidental y, más específicamente, en el sur de Francia y el norte de Italia. La evidencia del *Capitular* de Comacchio (una fuente escrita) es interpretada sumariamente como concerniente sólo al comercio de sal (un *commodity* valioso, pero de producción local)⁹⁶ y no como la punta del *iceberg* que oculta relaciones de implicancias y extensión mucho mayor. Esencialmente, el siglo VIII, en particular el de Italia durante el reinado longobardo, está considerado como un largo período de estancamiento y, aunque no se puede afirmar que la sociedad del valle del Po haya sido subdesarrollada⁹⁷, su función económica estaría suficientemente simple como para situarla fuera de lo que definiríamos como un sistema.

Esta interpretación no me convence por completo. La evidencia arqueológica utilizada para explicar ciertos aspectos de la sociedad tardoantigua (la presencia o ausencia de ARS, por ejemplo) no necesariamente ofrecen los mismos parámetros para interpretar la sociedad medieval temprana. La ausencia de ARS, ya poco frecuente en el valle del Po durante la antigüedad tardía, como lo señala el mismo Wickham⁹⁸, puede muy bien ser entendida como una señal de la desaparición de normas de comportamiento particulares y extendidas, tanto en las costumbres

⁹² M. McCormick, *Origins of the European Economy*, p. 529.

⁹³ C. Wickham, "Overview".

⁹⁴ C. Wickham, *Framing the Early Middle Ages*.

⁹⁵ C. Wickham, "Overview", p. 359.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 359.

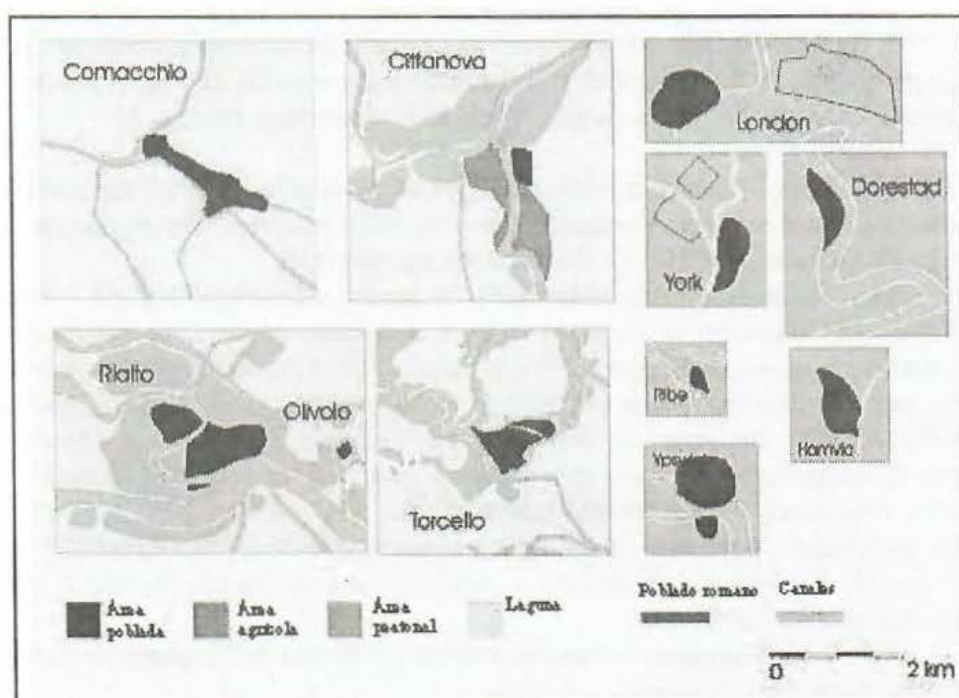
⁹⁷ Me refiero a R. Balzaretto, "Cities, Emporia and Monasteries", p. 228.

⁹⁸ C. Wickham, "Overview", p. 359.

alimenticias como en el modo de comer. Al mismo tiempo la vajilla (primero sin vitrificar y luego vitrificada), de variadas formas y, sobre todo, de variados tamaños, fue registrada en estas áreas como de los siglos VIII y IX. El volumen y las características de la mercancía que circuló en el valle del Po, a lo largo de la ruta del mismo Po (que servía de vínculo directo con la capital del reino), todavía se subestiman, pero nuestra habilidad perfeccionada para detectar los indicadores arqueológicos (p.ej. las ánforas) están mostrando que pueden ser de un tipo diferente. No sé, por lo tanto, hasta que punto la sociedad de la temprana Edad Media se había transformado en 'no sofisticada', pero estoy seguro de que nuestro modo de analizar fuentes materiales aún es 'no sofisticado'.

La información que a mí me parece la más importante al presente, no es sólo la cantidad sino también la extensión, la naturaleza y las características de estos asentamientos nuevos, desarrollados en una región situada entre la laguna veneciana y Ravenna. En los casos en los que se invirtió mejor en la investigación de fuentes materiales, no han faltado los resultados. Lo que impresiona de algunos de estos lugares es no sólo su extensión en hectáreas ocupadas (iguales, si no mayores, que muchos mercados en Europa) (fig.18), sino también el tamaño imponente de sus infraestructuras, la inversión en la creación de verdaderos servicios portuarios o en la apertura de canales artificiales. Aún el hecho que la mayoría de estos asentamientos se convirtieran en residencias episcopales

Fig. 18
Comparación de emporia entre el norte y el sur europeos



o se caracterizaran por una sociedad compleja, de la cual poco se sabe o aparece en fuentes escritas, creo que es un aspecto más que confirma no sólo la vitalidad sino también el crecimiento, la función social y económica que estos lugares desempeñaban.

Resumiendo, y para finalizar, creo que después de la paz de 680, como ya lo señaló Hartmann en su momento⁹⁹ y, más recientemente, Paolo Delogu¹⁰⁰ hubo un cambio en el clima político que podría muy bien explicar el cuadro social y económico que delineamos. Aún la evidencia numismática¹⁰¹, “*e che consiste {verso la fine del VII secolo n.d.r.} nella comparsa simultanea, nelle varie regioni politico-economiche in cui se era frazionata l'Italia dopo la conquista longobarda, di monete nuove*” (“que consiste {hacia fines del siglo VII, n. ed.} en la aparición, en las distintas regiones políticas y económicas en que se dividía Italia luego de la conquista longobarda, de nuevas monedas”), no puede ser considerada como poco significativa. Además, en cuanto a las monedas, no debemos olvidar la existencia de fracciones de *siliqua*, probablemente octavos, acuñados en Italia por lo menos a partir de la segunda mitad del siglo VII, que parecen haber estado en circulación por bastante tiempo (al menos hasta la primera década del siglo VIII)¹⁰². Estas monedas, encontradas con mucha mayor frecuencia que antes en sitios arqueológicos¹⁰³, confirman no sólo los dos tipos de metales, oro y plata, en circulación en la Italia longobarda, sino parecen confirmar también la necesidad de moneda física para transacciones menores¹⁰⁴.

⁹⁹ L.M. Hartmann, *Zur Wirtschaftsgeschichte*.

¹⁰⁰ P. Delogu, “La fine del mondo antico e l’inizio del medioevo: nuovi dati per un vecchio problema”, en R. Francovich-G.Noyé (eds), *La storia dell’alto medioevo italiano (VI-X secolo) alla luce dell’archeologia*, Siena 1992, Florencia, 1994, p. 20.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 19.

¹⁰² E.A.Arslan, “Le monete di San Zeno a Campione d’Italia”, en S. Gasparri-C.La Rocca (eds), *Carte di famiglia. Strategie, rappresentazione e memoria del gruppo familiare di Totone da Campione (721-877)*, Roma, 2005, pp. 108-110.

¹⁰³ E.A.Arslan-F.Ferretti-G.Murialdo, “I reperti numismatici greci, romani e bizantini”, en R. Mannoni- G. Murialdo (eds), *S. Antonino: un insediamento fortificato nella Liguria bizantina*, Bordighera, 2001, p. 233-238; E.A.Arslan-E.Bonora-F.Ferretti, “Considerazioni sulla circolazione monetale protobizantina a S. Antonino”, en T.Mannoni-G.Murialdo (eds), *S. Antonino: un insediamento fortificato*, p.717-718; A.Rovelli, “La moneta dell’Italia Lombarda: aspetti e problemi”, en J. Arce-P.Delogu (editado por), *Visigoti e Longobardi*, trabajo de seminario, Roma, 1997, Roma 2001, p. 357-370; E.A.Arslan-S.Ugge’, “Ritrovamenti dalla pieve di San Giovanni di Mediliano (AL)”, en S. Gelichi (ed), *L’Italia alto-medievale tra archeologia e storia. Studi in ricordo di Ottone d’Assia*, Padua, 2005, p. 33-54.

¹⁰⁴ A. Rovelli, “Economia monetaria e monete nel dossier di Campione”, S. Gasparri-C.La Rocca (eds), *Carte di famiglia*, p. 120.

Para comprender completamente la situación económica, es necesario aclarar mejor la naturaleza y el grado de riqueza de la aristocracia en la sociedad longobarda¹⁰⁵. Independientemente de una comparación con el orden social franco¹⁰⁶, el análisis de fuentes escritas parece confirmar la existencia, dentro de la élite longobarda, de grupos con una jerarquía determinada por los recursos económicos¹⁰⁷, algunos (no en la cima de la escala) determinaban su riqueza con una base regional modesta, aunque tenían fuerte liquidez y operaban económicamente en áreas relativamente extensas¹⁰⁸: es posible que estos personajes representen a los *negotiantes* mencionados en documentos legales de aproximadamente el mismo período. La presencia, aunque no sabemos cuán difundida, pero ciertamente no irrelevante, de este tipo de personas, lleva a la confirmación de la existencia de una red de relaciones comerciales organizada y compleja que involucraba a varios grupos sociales, inclusive a las autoridades de la Iglesia y de los monasterios.

Desde este punto de vista, además, el importante aumento precisamente durante este período¹⁰⁹, de monasterios, tanto urbanos como rurales, no parece ser una coincidencia, y tampoco lo es el hecho de que la mayoría de estos monasterios fueron construídos por orden real. Algunos de ellos, como sabemos por documentos, tenían terminales fluviales, como el de San Salvatore en Brescia, el que durante el período carolingio fue exceptuado del pago de derechos aduane-

¹⁰⁵ En cuanto al concepto de aristocracia o clase gobernante en la era lombarda y la dificultad para atribuir conceptos (o definirlos) correctamente, ver los comentarios de S. Gasparri, "Mercanti o possessori? Profilo di un ceto dominante in età di transizione", en S. Gasparri-C. La Rocca (eds), *Carte di famiglia*, p. 157-159.

¹⁰⁶ La cuestión de la menor riqueza de la elite lombarda comparada con la franca ha sido introducida por Wickham (en C. Wickham, "Aristocratic Power in Eighth-Century Lombard Italy", en A.C. Murray (ed), *After Rome's Fall. Narrators and Sources in Early Medieval History. Essay presented to Walter Goffart*, Toronto-Buffalo-London, 1998, p. 153-170, y nuevamente en C. Wickham, *Framing the Early Middle Ages*) y contestada en parte por Gasparri en S. Gasparri, "Mercanti o possessori?", p. 161.

¹⁰⁷ Ver la interesante colección de documentos relativos a la familia de Totone da Campione que describe un grupo que pertenece a la "piccola aristocrazia, cio è al gruppo dei piccoli proprietari fondiati che arrivano a formare una propria identità di élites locali proprio nel periodo qui considerato" ("aristocracia menor, o grupo de pequeños propietarios rurales que tenían su propia identidad como élite local en el mismo período que aquí se considera", es decir, los siglos VIII-IX)(S. Gasparri-C. La Rocca, "Introduzione ad un dossier documentario altomedievale", en S. Gasparri-C. La Rocca (eds), *Carte di famiglia*, p. 9).

¹⁰⁸ S. Gasparri, "Mercanti o possessori?".

¹⁰⁹ G. Cantino Wataghin, "Monasteri di età Lombarda: spunti per una ricerca", en *XXXVI Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina*, Ravenna, 1989, p. 83.

ros en el *portus Brixianus* mencionado, como lo quiso el azar, en el *Capitular de Liutprando*. Nadie negaría que estos monasterios también estaban ligados a la planificación local, por una parte, y, por otra, a razones puramente sociales o políticas (el control de la región) pero su función económica no debe ser subestimada, su rol como enlace, como centros de producción agrícola (capaces de producir excedentes)¹¹⁰, como empresas exclusivamente comerciales (en períodos posteriores sabemos que estas instituciones tenían depósitos de mercaderías en la ciudad o si no, controlaban los puertos, como en el caso de Nonantola)¹¹¹.

Creo que el *Capitular de Liutprando*, milagrosamente conservado para la posteridad, es un documento excepcional¹¹² por su singularidad, y no porque describa una situación excepcional o anormal. Similar enfoque merece la laguna de Venecia y sus áreas circundantes las que, no por azar, muestran en este período más de una similitud con lo que está sucediendo al sur del estuario del Po (Comacchio). Esto es así, independientemente de que uno quiera destacarlo o no, en términos económicos y comerciales, a lo cual hace referencia el *Pactum Lotharii* de 840 con los *finis Civitatis Nove*¹¹³ o, si uno prefiere subrayar la importancia de las circunstancias, sostenidas por las fuentes escritas, a menudo se encuentran asociaciones entre gente de Venecia y de Comacchio (por su presencia al mismo tiempo en varios puertos del Po como por ejemplo durante el traslado de los restos de San Marcos)¹¹⁴.

Durante el siglo VIII, entonces, la zona noroeste del Adriático parece haber sido un área fuertemente orientada a mantener y consolidar una relación especial con el valle del Po y, de forma más general, con el reino. Esto, además, es la política económica no sólo de Comacchio (determinada por el *Capitular*) sino también de los venecianos. Es un área tremendamente dinámica, marcada por lugares que nos parecen estar en competencia entre ellos en, por lo menos, dos niveles. Uno, más local, referido a la laguna veneciana y áreas circundantes, cuyos distintos destinos están documentados en fuentes escritas que, al describir los cambios de poder (de Cittanova a Metamauco, de Metamauco a Rivoalto),

¹¹⁰ A. Verhulst, *The Carolingian Economy*, Cambridge, 2002, p. 99-100.

¹¹¹ Racine (P. Racine, "Poteri medievali e percorsi fluviali nell'Italia padana", *Quaderni Storici*, 61, 1986, p. 9-32, p. 12) sugiere que existían dos niveles de intercambio: uno internacional, manejado por el rey y los habitantes de Comacchio, que debieron haber controlado el tráfico con el este bizantino, y otro regional, manejado, por dispensa real, por las autoridades eclesiásticas.

¹¹² R. Balzaretto, "Cities, Emporia and Monasteries", p. 223.

¹¹³ S. Gasparri, "Venezia fra i secoli VIII e IX. Una riflessione sulle fonti", en *Scritti Veneti offerti a Gaetano Cozzi*, Venecia, 1992, p. 3-18.

¹¹⁴ Ver G. Fasoli, "Navigazione fluviale", p. 595.

nos ayuda a comprender el razonamiento económico que originó los cambios (de una sociedad cuyas fortunas dependían de la propiedad de la tierra a otra cuyos intereses se enfocaron en el comercio); y un segundo nivel, concerniente a toda el área entre la laguna de Venecia y Ravenna, donde otros centros (entre los que se distingue Comacchio) parecen intentar el mismo juego.

Este sistema anticipa por casi cien años ese *floruit* que vio el surgimiento de Venecia como la conocemos, cuyas fortunas dependían, como quedó demostrado recientemente, de un corrimiento decisivo del centro de gravedad económico al Adriático por un lado (el cierre del puerto de Marsella)¹¹⁵, pero también la consolidación de una ruta comercial nueva, más importante, la del Rin. Las historias de la capital del reino (Pavia) y de la nueva capital del imperio (Aquisgran) fueron decisivas para el destino de la laguna veneciana, como para Comacchio; y hoy, si las cosas hubiesen sido diferentes, el aspecto de estas dos ciudades sería completamente diferente.

¹¹⁵ R. Hodges, *Towns and Trade*; C. Wickham, "Overview", p. 357.